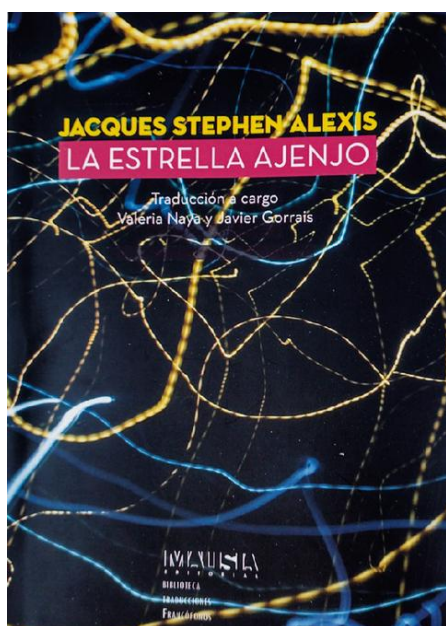


Experiencia de traducción de *La estrella Ajenjo* de Jacques Stephen Alexis

Javier Ignacio Gorraís
Universidad Nacional de La Plata



Una de las inquietudes más frecuentes a la hora de traducir determinados títulos o autores se relaciona con la capacidad de diálogo que la nueva empresa mantiene tanto con el pasado como con el futuro, en un presente siempre efímero que resignifica las lecturas y la escritura de esas recepciones. Entre intervenciones y actualizaciones, a partir de estas acogidas en las que pervive la obra, se encuentra la traducción, contrafirma que

constituye, desde luego, un nuevo texto. Por esta razón, abordar un escrito de Jacques Stephen Alexis desde esta lógica,¹ a sesenta años de su muerte, conduce a afrontar un desafío importante, que no debe desatender dos aspectos fundamentales: por un lado, traducir un producto de lenguaje, cuya

¹ Estas páginas compartes la experiencia de traducción llevada adelante conjuntamente con Valeria Naya.

complejidad y polisemia se ve intensificada por la multiplicidad cultural a la que nos enfrenta la escritura de este autor y, por otro lado, trabajar en diálogo constante (e inconcluso) con las tradiciones editoriales que han difundido en lengua española, en Latinoamérica, esta literatura haitiana, y particularmente la obra del escritor que aquí nos preocupa, casi desde su momento mismo de producción hasta mediados de los años setenta y algunas a comienzos de los ochenta.² Las condiciones de recepción de esa época respecto de las obras de autores como Jacques Roumain, René Depestre o Jacques Stephen Alexis posibilitaban tanto la inserción de una literatura que estaba siendo recibida de buen grado en Europa, como también la introducción de estas voces de nuestra América más golpeada, en los debates políticos y estéticos que comenzaban a convocar la atención de los intelectuales sudamericanos.³

² La producción literaria de Alexis ha tenido una acogida inmediata en nuestra lengua y es testimonio de esto la variedad de ediciones que observamos en América Latina. En lo concerniente a su primera novela, *Compère Général Soleil* (1955), podemos mencionar: *Mi compadre general Sol*, Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1957. Traducción de Aída Aisenson; *El compadre general Sol*, La Habana, Casa de las Américas, 1974. Prólogo de René Depestre; *Mi compadre el general Sol*, Santo Domingo, Editorial Taller, 1976; *Mi compadre general Sol*, Santo Domingo, Editorial Taller, 1987 (en estas dos últimas ediciones se reproduce la traducción de Aída Aisenson) y, finalmente, *Compadre general Sol*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2009. Traducción de Amelia Hernández M. En cuanto a su tercera novela, *L'espace d'un cillement* (1959), contamos con las siguientes ediciones: *En un abrir y cerrar de ojos*, México, Ediciones Era, 1969; *En un abrir y cerrar de ojos*, Santo Domingo, Editorial Taller, 1978; *En un abrir y cerrar de ojos*, La Habana, Arte y Literatura, 1978. Todas estas ediciones mantienen la traducción de 1969 de Jorge Zalamea. Luego, existe *En un abrir y cerrar de ojos*, Santo Domingo, Editorial Taller, 1984, con traducción de José Alcántara Almánzar. De *Romancero aux étoiles* (1960), libro que reúne relatos, cuentos, fábulas y *lodyans*, pueden encontrarse las siguientes publicaciones en español: *Romancero de las estrellas*, Montevideo, Arca, 1973. Prólogo de Jorge Ruffinelli. Traducción de Idea Vilariño; *Romancero de las estrellas*, Editorial Taller, 1982; *Romancero de estrellas*, Editorial Traspies, 2020. Traducción de Mariano Muñoz Hurtado de Mendoza. Finalmente, *L'étoile Absinthe*, publicada por Zulma en 2017, a partir del manuscrito inconcluso, halla su versión en español en Argentina en 2021, a través de la edición de Malisia, de la cual es objeto este trabajo. Por último, cabe destacar que su segunda novela, *Les arbres musiciens* (1957), no ha sido traducida al español. Respecto de esto, nos encontramos trabajando en ello para su pronta aparición.

³ Es interesante pensar cómo esta literatura circulaba, por ejemplo, en los años setenta en revistas o publicaciones específicas, entre las que se encontraba *Crisis*, que de algún modo se transformó en un auténtico espacio de discusión de literatura latinoamericana y caribeña, con evidentes posicionamientos políticos y culturales y concibiendo las reflexiones desde una mirada bien situada en las problemáticas y la coyuntura latinoamericanas. Al mismo tiempo, supo establecer claros puentes con toda una producción africana que ponía de manifiesto la hermandad con nuestro continente, a partir de creaciones estéticas, expresiones políticas y un panorama crítico del mundo en tensión con experiencias y acontecimientos acaecidos en estos pueblos.

Por lo arriba mencionado, esta propuesta de traducción de *L'étoile Absinthe*, novela inacabada inscrita en una atmósfera fantástica y publicada por la editorial francesa Zulma en 2017, no nos deja indiferentes en cuanto a determinadas cuestiones que forman parte, en la producción de Jacques Stephen Alexis, de ese par inseparable e indecible configurado por la ficción y la vívida captura de la realidad, tan característico de la literatura latinoamericana y caribeña de los años cincuenta y sesenta. Rasgos propios de un decir que exige, a su vez, recepciones y discusiones que compartan esa condición. Por lo tanto, el traducir este escrito lleva inexorablemente a asumir ese compromiso con el propósito de recomenzar los movimientos de los debates en torno a la especificidad de esta literatura del Caribe. Hecho que se intensifica al tratarse, en este caso, de un autor como Alexis, quien supo conocer una significativa hospitalidad editorial. De este modo, nuestra traducción, realizada en 2020, fue publicada por la editorial platense Malisia en 2021, en el marco de una colección, cuyo interés reside en la traducción de voces francófonas, entre las cuales también se halla el intelectual, poeta, narrador y novelista haitiano René Depestre, quien da inicio a esta serie de publicaciones con *Popa Singer* (Malisia, 2019).⁴ El segundo título de la colección vuelve a hospedar a una obra de Haití: *La estrella Ajenjo*. El tercer volumen continúa por la vía haitiana, a partir de la traducción de la primera novela de Makenzy Orcel, *Les immortelles* (*Las inmortales*, Malisia, en prensa), joven y prolífico escritor, de quien ya se ha podido apreciar un claro proyecto creador, desarrollado bajo la influencia de Alexis y Depestre y dueño de innovaciones narrativas que convierten a cada uno de sus libros en una experimentación constante con la escritura.

Por las particularidades del escrito al cual nos enfrentábamos en esta traducción, nuestra tarea se vio abocada no solo al texto en sí con las realidades de su condición –manuscrito con lagunas y vacilaciones, cuya conclusión y revisión no tuvieron lugar por el autor–, sino también a la relación que establece *La estrella Ajenjo* con otras producciones literarias

⁴ Remitimos a nuestra reflexión acerca de la traducción de esta novela de Depestre en el número 3 de *C'est-à-lire*.

suyas, entre ellas *L'espace d'un cillement* o *Romancero aux étoiles*, interlocutores esenciales para comprender la trama narrativa y sus vicisitudes, pero al mismo tiempo aprehender esa estética concebida a través de la presencia de elementos de la cultura y la vida cotidiana haitianas y, a su vez, una evidente incidencia del entorno natural en el que son plasmadas las historias. En cuanto a esto último, cabe destacar que, en la poética de Alexis, esa afirmación de la naturaleza no como marco, sino como un agente activo, como actor que entra en relación directa con la historia y la experiencia del hombre, es uno de los aspectos fundamentales de una preocupación que atiende tanto lo humano como lo no-humano (en todo su conjunto). Y esto se ve reflejado en la lengua, en los modos de representar los vínculos de los personajes con el ambiente, en la narración, en todo un imaginario que contribuye al trazado de una cartografía escrituraria que no se sustrae de la realidad que asola al Caribe y acoge en comunidad a la memoria colectiva del pueblo haitiano. Por eso, para que esta conciencia que procura fortalecer la literatura de Alexis sea reconocida y valorada, desde la lengua de destino, resulta de cabal importancia que un conjunto de factores culturales, religiosos, naturales y literarios sean puestos en diálogo con las actuales condiciones de recepción y las traducciones ya existentes de la obra del autor, constituyendo así un estado de la cuestión y resignificando las discusiones en el campo literario que, desde luego, actualizan nuevas tensiones.

En este sentido, frente a cualquier tentación reductora o unificadora que pudiera inclinar la traducción hacia el campo de la domesticación, de la integración léxica en aras de una familiarización, hemos intentado conservar (todo lo posible) los rasgos propios de la expresión con sus matices, siempre y cuando lo transmisible en lengua española lo permitiera. Así, los términos en *créole*, el vocabulario propio de cultura haitiana, las locuciones y otros elementos, que hacen a la narración y le impregnan identidad al escrito, fueron abordados desde la lógica de descentrar al lector y colocarlo frente a esa extranjería del texto y ante esa extrañeza propia de un trabajo aún no pulido por su creador. Asimismo, las construcciones de las frases que, en

ocasiones, responden a la configuración de una estética determinada también fueron expresadas en español con la idea de mantener esa marca propia del autor. Igualmente, nos hemos limitado a un número ínfimo de notas de traductor, preservando todas aquellas que se encuentran en la versión publicada por Zulma –muchas son del editor–, con el propósito de entregar a los lectores un texto que no se viera interrumpido constantemente con notas al pie de página. En cuanto a las pocas notas que aparecen, estas encuentran su razón de ser en la posibilidad de resolver alguna particularidad, aclarar una información o bien señalar algo meritorio de ser resaltado. De ninguna manera, las notas se transforman en extensos comentarios ni en formas de pretender explicar al otro ni de neutralizarlo, pues consideramos que esas diferencias y esa alteridad que presenta todo texto deben ser exhibidas desde su propia extranjería, como huellas indelebles de los procesos de identificación que se viven infatigablemente en la escritura. Cabe señalar que el lector se encuentra ante un panorama tan híbrido como lo es la propuesta en sí. Vemos, entonces, cómo en ese entramado de hibridez, de mixturas, el texto vincula varias lenguas como modo de escenificar la heterogeneidad con la que conviven las cotidianidades caribeñas, al mismo tiempo que contribuye a la manifestación de la multiplicidad de una estética caracterizada por una abigarrada paleta, acorde a esa diversidad que se busca asir por medio de la experiencia de escritura y desde las posibilidades de la ficción.

Siguiendo esta idea, el texto traducido respeta todas las notas que los editores franceses han introducido a modo de glosario, interviniendo solo en algunos casos en los que hemos considerado que el sentido podía ampliarse y, entonces, aportamos una acepción directamente relacionada con el uso que se le da en el texto en cuestión y en otras obras del autor. Por lo tanto, el lector encontrará esas palabras en su lengua original en cursiva junto con el número que remite a la nota. En cuanto a las notas de traductores, hemos añadido algún breve comentario en referencias ya indicadas por la edición de Zulma. Por ejemplo, en relación con el término creole *bouzin*, que designa tanto a una “niña” como a una “prostituta”, decidimos señalar este

segundo empleo de la palabra por su sentido dentro de esta historia y para una mayor comprensión de lo que se está leyendo. Respecto de vocablos en francés que cargan con la identidad o la característica esencial de aquello que refieren, conservamos la palabra original y agregamos una breve nota explicativa a pie de página. Tal es el caso del juego *osselets*, que en Sudamérica y en nuestro país se juega con otros objetos y puede adoptar diversos nombres, entre los que se hallan *payana* y *tinenti* como los más frecuentes. En otros casos, ofrecimos la traducción de acuerdo a cómo se refiere en español a ese tipo de cuestiones, pero mantuvimos entre corchetes la expresión original en francés que se utiliza para nombrar esa situación determinada: por ejemplo, para nombrar el ergotismo, el autor habla de *Mal des Ardents*, también conocido como “fuego del infierno”, entre varias denominaciones que recibe en el mundo hispanoparlante. Allí, usamos “fuegos del infierno”, pero conservamos entre corchetes y en cursiva la forma *Mal des Ardents*. Estos son algunos de los casos que muestran la importancia de retener en su lengua original algunas palabras o locuciones, como también lo fundamental que resulta desautomatizar el español respecto de un conjunto de expresiones, de términos propios de la cultura y del vocabulario de determinados campos semánticos (la naturaleza, el erotismo, la religión, la alimentación, la cotidianeidad), con la intención de mostrar lo extranjero, la extrañeza, la alteridad del texto que se está recibiendo en el acto de lectura –ese gesto móvil e inestable que permite compartir las más variadas experiencias–.

Por todo lo arriba mencionado, concluimos que la traducción de *L'étoile Absinthe*, de Jacques Stephen Alexis, nos ha permitido no solo acceder al mundo narrativo e imaginario de una estética que desde sus comienzos supo cautivar a los más significativos proyectos editoriales –no es casual que sus cuatro obras sean publicadas en su momento de producción por la editorial francesa Gallimard–, sino también adentrarnos en los modos en que estos entramados poéticos y culturales han establecido diálogos con la lengua española en sus variadas ediciones. Asimismo, a partir de esta publicación, hemos podido acercar al lector hispanohablante

una exquisitez literaria de este gran escritor haitiano, pero también (re)introducir, en las tradiciones editoriales, la presencia de voces caribeñas, que antaño lograron despertar la atención de intelectuales latinoamericanos, destacando la alteridad que detenta todo texto traducido. De esta manera, los lectores nunca dejarán de estar frente a un extranjero, a quien recibirán hospitalariamente reconociendo sus diferencias y sus condiciones, en procesos de lectura que siempre pondrán en evidencia el carácter inasible de toda obra literaria.